



Participación política de las mujeres afrodescendientes en el Alto Baudó (Chocó) en el contexto de las dinámicas de conflicto armado y economía del cuidado, 2014–2025

Autor

Mercy Rengifo Sánchez

Título por el que opta
POLITOLOGA

Director
Odín Ávila

Nombre de la Facultad
Derecho

Nombre del Programa
Ciencias Políticas

Universidad Santiago de Cali
Santiago de Cali - Colombia
14/05/2026

Resumen

Este trabajo de grado analiza la participación política de las mujeres afrodescendientes del Alto Baudó (Chocó) entre 2014 y 2025, en un contexto marcado por el conflicto armado y la economía del cuidado. A través de una revisión documental, entrevistas, grupos focales y observación participante, se examinan las barreras estructurales que limitan su acceso a espacios de decisión, así como las formas alternativas de liderazgo que ejercen desde el cuidado, la solidaridad y la resistencia cotidiana. La investigación evidencia que las mujeres afrobaudoseñas enfrentan desigualdades asociadas a la pobreza, el racismo, la falta de acceso a la educación, las concepciones tradicionales de género y los impactos del conflicto armado. Sin embargo, también revela que estas mujeres han construido prácticas políticas propias basadas en el sostenimiento de la vida, la organización comunitaria y la transmisión de saberes ancestrales. Su participación, aunque muchas veces no formalizada, constituye una forma de resistencia política fundamental para la cohesión social y la construcción de paz territorial. El estudio concluye que la economía del cuidado debe ser comprendida no solo como un ámbito doméstico, sino como un espacio político que sostiene la vida colectiva y habilita formas alternativas de participación política en territorios históricamente excluidos.

Summary

This undergraduate thesis analyzes the political participation of Afro-descendant women in Alto Baudó (Chocó) between 2014 and 2025, in a context marked by armed conflict and the care economy. Through a documentary review, interviews, focus groups, and participant observation, it examines the structural barriers that limit their access to decision-making spaces, as well as the alternative forms of leadership they exercise based on care, solidarity, and daily resistance. The research shows that Afro-Baudoseña women face inequalities associated with poverty, racism, lack of access to education, traditional gender conceptions, and the impacts of armed conflict. However, it also reveals that these women have built their own political practices based on sustaining life, community organization, and the transmission of ancestral knowledge. Their participation, although often informal, constitutes a fundamental form of political resistance for social cohesion and the construction of territorial peace. The study concludes that the care economy must be understood not only as a domestic sphere but as a political space that sustains collective life and enables alternative forms of political participation in historically excluded territories

históricas del Chocó han configurado escenarios de exclusión para las mujeres afrodescendientes, y con los aportes de Velásquez Murillo (1953), quien subraya la relación entre territorio, identidad y desigualdad en las comunidades del Pacífico chocoano. En el feminismo histórico podemos ver que la región baudoseñas ha sido marcada por un proceso histórico de colonización, explotación y abandono estatal que mantiene viva la persistencia de las desigualdades. El conflicto armado en Colombia ha tenido un impacto excepción. Para dar una visión más actualizada, se puede recurrir al trabajo de Viviana Villalobos Fuentes (2023), quien analiza la interseccionalidad desde una perspectiva estructural y política, señalando cómo los sistemas discriminatorios como el racismo, el patriarcado y la desigualdad institucional generan posiciones desventajadas para personas que se encuentran en múltiples ejes de subordinación. Villalobos distingue entre interseccionalidad estructural (cómo las estructuras sociales organizan la desigualdad) y políticas (cómo las agendas políticas deben responder a sujetos interseccionales), lo que resulta muy pertinente para entender el caso del Alto Baudó, donde las demandas sociales y políticas de mujeres afrodescendientes chocan con instituciones históricamente excluyentes. Además, las aportaciones latinoamericanas de Olivia Gall (2011) muestran cómo el racismo en la región organiza jerarquías persistentes que obstaculizan la participación plena de las mujeres afrodescendientes. De forma complementaria, Lázaro Castellanos (2018) examina de qué forma las dinámicas de poder local en territorios con presencia del conflicto armado perpetúan la marginación de comunidades raciales y étnicas. Por su parte, Julio César Martínez (2020) sostiene que adoptar un enfoque interseccional permite revelar

cómo la violencia estructural (ausencia del Estado, desigualdad económica, discriminación racial) se encarna de manera diferencial en mujeres afrodescendientes que viven en zonas conflictivas. Desde esta “perspectiva interseccional”¹ contemporánea, la exclusión de las mujeres afrodescendientes del Alto Baudó no puede explicarse únicamente por su género: se trata de un entrecruzamiento de opresiones que se manifiestan en su condición étnico racial, en su precariedad económica, en su relación con el territorio y en la violencia política. Comprender esta complejidad es clave para reconocer sus barreras en espacios de decisión,

Perspectiva interseccional: enfoque analítico que permite comprender cómo distintas categorías sociales como género, raza, clase, etnicidad u otras formas de desigualdad se entrecruzan y producen experiencias simultáneas de privilegio y discriminación, las cuales no pueden explicarse de manera aislada Olivia Gal (2014)

representación y liderazgo comunitario, así como para diseñar políticas de reparación y participación que respondan a estas dimensiones combinadas.

La economía del cuidado, que recae predominantemente sobre las mujeres, representa un factor clave en la vida de las afrodescendientes del Alto Baudó. Tal como lo explica Federici (2013), el trabajo de cuidado frecuentemente no remunerado se ha sostenido como una estructura histórica del capitalismo y ha servido para garantizar la reproducción social, mientras continúa siendo invisibilizado. Asimismo, Fraser (2016) señala que las crisis contemporáneas están profundamente ligadas a la “crisis del cuidado”, que afecta de manera desproporcionada a las mujeres de sectores populares. Si bien estas responsabilidades pueden limitar su tiempo y recursos para involucrarse en la política, también les otorgan un rol central en la organización comunitaria y en la defensa de sus derechos, Federici (2019).

Esta investigación busca responder la pregunta: ¿Cómo se expresa la participación política de las mujeres afrodescendientes del municipio del Alto Baudó (Chocó), en un contexto de conflicto armado y economía del cuidado? Para ellos se plantea los objetivos analizar en este trabajo son : los factores del conflicto armado y la economía del cuidado que inciden en la participación política y el liderazgo de las mujeres afrodescendientes del Alto Baudó, identificar las formas de participación, resistencia y organización comunitaria que las mujeres desarrollan frente a la limitaciones impuestas por el conflicto armado y las responsabilidades del cuidado, y examinar el impacto de estas dinámicas en la autonomía, la toma de decisiones y el acceso de las mujeres afrodescendientes a espacios de poder político y social. Se propuso un enfoque cualitativo y exploratorio-descriptivo, orientado a comprender los significados, prácticas y relaciones de poder vinculadas con la economía del cuidado y la participación política de las mujeres afrodescendientes del corregimiento de Puerto Echeverri, municipio del Alto Baudó (Chocó). No busca generalizar estadísticamente, sino interpretar procesos sociales y políticos locales desde la experiencia y discurso de las actoras involucradas.

Método

La presente investigación se enmarca en un enfoque cualitativo y de carácter exploratorio-descriptivo, buscando comprender los significados, las prácticas y las relaciones de poder que configuran la economía del cuidado y la participación política de las mujeres afrodescendientes del corregimiento de Puerto Echeverri (Alto Baudó, Chocó). El estudio se fundamenta inicialmente en un análisis documental exhaustivo, que examina fuentes primarias y secundarias (normativas locales y nacionales, planes de desarrollo, informes institucionales y producción académica) y que se sistematiza mediante una matriz de análisis para clasificar la información según ejes temáticos clave.

Este trabajo se complementa con técnicas de campo cualitativas, las cuales incluyen entrevistas semiestructuradas a mujeres rurales afrodescendientes (con una muestra intencional de 12 a 1 participantes, definida por el principio de saturación teórica y seleccionadas por su experiencia en liderazgo o cuidado); la realización de dos grupos focales con 6 a 8 líderes/cuidadoras para debatir roles y consensos; y la observación participante en espacios comunitarios para registrar dinámicas de poder, tareas de cuidado y visibilidad en la toma de decisiones.

Tanto las entrevistas como los grupos focales se guiarán por un guion temático centrado en la valoración del cuidado, las barreras de participación política, las relaciones de género y la interacción con las políticas públicas. El tratamiento de los datos seguirá un Análisis de Contenido y Discursivo, utilizando la codificación temática abierta y axial para identificar categorías analíticas (ej., reconocimiento del cuidado y barreras institucionales), complementado con un análisis politológico para mapear actores y prácticas de gobernanza, asegurando la validez interpretativa a través de la triangulación de fuentes. Finalmente, dada la vulnerabilidad de la población y el contexto de conflicto, la investigación se rige por una estricta perspectiva bioética: se garantizará el consentimiento informado explícito de todas las participantes, la confidencialidad y el anonimato mediante codificación, y se implementará un protocolo para la gestión de riesgos psicosociales asociados a la discusión de temas sensibles.

Discusión

Los hallazgos de esta investigación permiten dialogar con diversos enfoques teóricos del feminismo, la ciencia política y los estudios decoloniales, evidenciando que la participación política de las mujeres afrodescendientes del Alto Baudó no puede ser comprendida desde una visión tradicional e institucional de la política.

En primer lugar, los resultados coinciden con lo planteado por **Silvia Federici (2013)**, quien sostiene que el trabajo de cuidado ha sido históricamente invisibilizado y desvalorizado, a pesar de ser fundamental para la sostenibilidad de la vida. En el contexto del Alto Baudó, esta investigación demuestra que, aunque la economía del cuidado limita la participación formal de las mujeres, también se convierte en una plataforma desde la cual ejercen formas alternativas de liderazgo y acción política. Esto confirma que el cuidado no solo es una carga, sino también una forma de agencia política.

En la misma línea, los aportes de **Nancy Fraser (2016)** sobre la “crisis del cuidado” permiten comprender cómo las desigualdades estructurales trasladan desproporcionadamente estas responsabilidades a las mujeres, especialmente en contextos de pobreza y exclusión. En el caso estudiado, esta sobrecarga no solo restringe el tiempo disponible para la participación política formal, sino que también evidencia la ausencia del Estado en la garantía de derechos básicos.

Por otro lado, la investigación se articula con la teoría de la **interseccionalidad de Kimberlé Crenshaw (1991)**, al evidenciar que las mujeres afrodescendientes del Alto Baudó no enfrentan una única forma de discriminación, sino múltiples opresiones entrecruzadas relacionadas con el género, la raza, la clase social y el territorio. Esta convergencia de desigualdades configura barreras más profundas que limitan su acceso a espacios de poder, tal como lo plantean también **Ochy Curiel (2014)** y **Angela Davis (2005)** desde el feminismo negro.

Asimismo, los hallazgos coinciden con lo señalado por **Aurora Vergara Figueroa (2013, 2017)**, quien destaca que las mujeres afrodescendientes han desarrollado formas propias de liderazgo basadas en la colectividad, la memoria y la defensa del territorio. En el Alto Baudó, estas prácticas se evidencian en la organización comunitaria, las redes de apoyo y las estrategias de supervivencia colectiva, que constituyen una forma de política desde abajo.

Desde una perspectiva de poder, los resultados también pueden interpretarse a la luz de **Pierre Bourdieu (2000)**, quien explica cómo las estructuras sociales reproducen relaciones de dominación simbólica. En este caso, las concepciones tradicionales de género y la asociación de la política con lo masculino operan como mecanismos que deslegitiman la participación femenina, reforzando su exclusión de los espacios formales de decisión.

De igual forma, el impacto del conflicto armado en la participación política de las mujeres afrodescendientes se relaciona con lo planteado por el **Centro Nacional de Memoria Histórica (2017)**, en cuanto a que la violencia ha sido utilizada como una estrategia para fragmentar el tejido social y silenciar liderazgos comunitarios, especialmente femeninos. Sin embargo, en contraste con esta violencia, las mujeres han construido formas de resistencia que coinciden con lo propuesto por **James C. Scott (2000)** como “resistencias cotidianas”, es decir, prácticas silenciosas pero persistentes que desafían las estructuras de poder.

En este sentido, la investigación aporta a la discusión académica al evidenciar que la participación política no debe limitarse a los escenarios institucionales, sino que debe ampliarse para incluir prácticas comunitarias, afectivas y de cuidado. Tal como lo plantea **David Almagro Castro (2015)**, la participación política depende de condiciones estructurales habilitantes que, en contextos como el Alto Baudó, son profundamente desiguales.

Finalmente, este estudio refuerza la idea de que la economía del cuidado es un espacio político en sí mismo. Las mujeres afrodescendientes del Alto Baudó no solo sostienen la vida, sino que también construyen paz, cohesionan el tejido social y generan formas alternativas de gobernanza. En consecuencia, reconocer estas prácticas como políticas implica replantear las nociones tradicionales de democracia, incorporando perspectivas más inclusivas, territoriales y decoloniales.

RESULTADOS

1. Rasgos TEÓRICOS

1.1 de la participación política de las baudoseñas

El problema de la negación de los derechos políticos hacia las mujeres no constituye un tema nuevo, sino que es tan antiguo como la misma humanidad; y al abordarse, se pone en evidencia un problema global que afecta a todas las mujeres, sin importar su ubicación en el planeta tierra. Francesca Gargallo (2014) Esta exclusión histórica ha sido documentada ampliamente por el pensamiento feminista latinoamericano, que ha subrayado cómo las estructuras patriarcales, coloniales y raciales han relegado a las mujeres a posiciones de subordinación dentro de los sistemas políticos.

Como señala Francesca Gargallo (2007), la ciudadanía femenina en América Latina ha sido históricamente condicionada por jerarquías culturales y sociales que limitaron la participación plena de las mujeres en los espacios de decisión y poder, incluso mucho después de la formalización de sus derechos. Hace medio siglo, las mujeres representaban apenas el 10 % de las personas parlamentarias en el mundo. En la actualidad, dicho porcentaje se ha elevado al 26 %, y por primera vez en la historia ningún parlamento en funcionamiento está compuesto exclusivamente por hombres (ONU Mujeres, 2024).

Este avance representa un paso significativo hacia la inclusión, pero la brecha de género en la participación política continúa persistiendo, especialmente para aquellas que enfrentan múltiples formas de discriminación, como las mujeres afrodescendientes, rurales y víctimas del conflicto armado. En territorios como en el Alto Baudó, esta desigualdad se agrava por el conflicto armado, que durante décadas ha impuesto un régimen de miedo sobre las comunidades. Las mujeres han sido víctimas de amenazas directas, desplazamiento forzado, violencia sexual, control de la movilidad, reclutamiento forzado de sus hijos e hijas, confinamiento y silenciamiento político.

Estas formas de violencia responden a lo que el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH, 2017) ha descrito como estrategias de guerra que buscan desarticular el tejido comunitario y particularmente golpear los liderazgos femeninos. La presencia intermitente de grupos armados las obliga a quedarse en sus casas o a limitar sus recorridos, restringiendo su participación en reuniones, asambleas comunitarias, comités de mujeres o Participación política de las mujeres afrodescendientes en el Alto Baudó (Chocó) en el contexto de las dinámicas de conflicto armado y economía del cuidado, 2014–2025

espacios políticos locales. En este escenario, el miedo funciona como una herramienta de dominación que frena sus voces y reduce sus posibilidades de ejercer liderazgo, tal como han documentado Rosa Emilia Salamanca y Sisma Mujer (2019) en casos similares en territorios afrocolombianos. Desarrollando los rasgos de la participación política de las mujeres como un derecho, se observa que este se encuentra obstruido por múltiples factores.

Según David Almagro Castro (2015), la participación política se sostiene en un conjunto de derechos habilitantes—educación, movilidad, seguridad, autonomía económica—que, cuando fallan, restringen profundamente el ejercicio ciudadano. En el caso de las mujeres afrodescendientes en contextos rurales, la vulneración simultánea de varios derechos crea una barrera estructural para su incidencia política. Adicionalmente, Francesca Gargallo (2014) y Ochy Curiel (2014) señalan que las concepciones socioculturales arraigadas sobre las relaciones de género reproducen la idea de que las mujeres deben ocupar roles domésticos o comunitarios invisibilizados, mientras que la política institucional es considerada un espacio “masculino”. Estas construcciones simbólicas operan como límites culturales que, sumados a la violencia y al abandono estatal, inhiben la participación formal de las mujeres.

En territorios históricamente marginados, como el municipio del Alto Baudó (Chocó), las mujeres afrodescendientes continúan siendo subrepresentadas en los espacios de toma de decisión, a pesar de su papel fundamental en la sostenibilidad de la vida, la organización comunitaria y la reconstrucción del tejido social. Investigaciones de López Agudelo (2020) y Aurora Vergara Figueroa (2013) demuestran que la exclusión institucional de las mujeres negras en Colombia se explica por la intersección entre raza, género y territorio, lo que produce barreras adicionales que dificultan su acceso al poder político. La participación política de las mujeres baudoseñas no solo se ve limitada por la exclusión institucional, sino también por factores estructurales como la pobreza, la falta de educación, la precariedad en infraestructura, las largas distancias geográficas, la violencia armada y las concepciones socioculturales arraigadas sobre el rol de género.

Como sostiene Kimberlé Crenshaw (1991), estas múltiples opresiones no actúan de manera aislada, sino que se entrecruzan creando experiencias de desigualdad más profundas para las mujeres afrodescendientes. A su vez, la economía del cuidado descrita por Karina Batthyány (2004) restringe su tiempo, movilidad y autonomía. La buena gobernanza y la democracia requieren liderazgos inclusivos que integren las voces de quienes históricamente han sostenido las comunidades desde el cuidado y la resistencia. Sin embargo, en el Alto

Baudó, la desigualdad de género sigue estrechamente relacionada con la falta de acceso a derechos fundamentales como la educación, la salud y la participación ciudadana. Las mujeres afrodescendientes enfrentan un doble desafío: por un lado, la persistencia del racismo estructural y la invisibilización étnica; y por otro, el patriarcado comunitario, que continúa restringiendo sus posibilidades de liderazgo.

En el municipio estudiado en este trabajo, muchas mujeres han relatado las dificultades que experimentan cuando deciden ocupar espacios públicos o participar en procesos organizativos. Al igual que lo expresó la activista afroamericana Hilda Margarita Guillén en otro contexto, las mujeres del Baudó también deben “comprobar” constantemente su legitimidad para ocupar lugares de liderazgo y ser reconocidas como sujetas políticas dentro de sus comunidades. En numerosas ocasiones, su voz es cuestionada o desautorizada por razones ligadas a su género o a las jerarquías culturales que asocian la autoridad política con los hombres. Así, cuando las mujeres afrodescendientes del Alto Baudó se postulan o asumen roles en juntas de acción comunal, asociaciones de base o colectivos de paz, suelen enfrentar expresiones como: “no puedes porque eres mujer”, o “ese no es tu lugar”, “no entienden de política”, “deje eso quieto”, “no se meta en eso”, “su lugar” está en la casa, limpiando o cuidando. Reproducidas tanto por hombres como por otras estructuras tradicionales del poder local.

Esta realidad evidencia la persistencia del machismo incluso dentro de los movimientos comunitarios afrodescendientes, donde los varones, a pesar de compartir condiciones de exclusión, reproducen prácticas de dominación hacia las mujeres. A todo ello se suma el impacto directo del conflicto armado, que destruye organizaciones comunitarias, fragmenta redes de mujeres, impone silencios obligados y obliga a muchas a priorizar la supervivencia diaria antes que cualquier actividad política. Las amenazas de reclutamiento, las intimidaciones por parte de actores armados y la vigilancia constante limitan cualquier forma de movilidad autónoma, reduciendo su capacidad de participar en juntas de acción comunal, alcaldías, asociaciones o incluso reuniones barriales.

En este sentido, las líderes afrobaudoseñas han insistido en la necesidad de procesos de sensibilización sobre nuevas masculinidades y liderazgo compartido, en los que tanto hombres como mujeres puedan construir alianzas y reconocer el valor político del cuidado. Como lo plantean autoras como Aurora Vergara-Figueroa (2017) y Betty Ruth Lozano Lerma (2018) la resistencia de las mujeres negras se ha tejido históricamente desde la colectividad, la cooperación y la defensa de la vida. Estas mujeres no solo resisten desde protesta o la

denuncia, sino también desde las acciones cotidianas de cuidado, educación comunitaria y sostenimiento emocional que garantizan la continuidad de sus pueblos. La participación política de las mujeres afrodescendientes del Alto Baudó, por lo general silenciosa y no formalizada, constituye una forma profunda de resistencia política.

A través del cuidado, la economía solidaria y la transmisión de saberes ancestrales, las mujeres han sostenido la vida en un territorio golpeado por la guerra, la pobreza y el abandono estatal. Siguiendo a Silvia Federici (2013), el trabajo de cuidado no debe entenderse como un acto pasivo, sino como una práctica política que sostiene la reproducción social y posibilita la supervivencia colectiva. Del mismo modo, autoras como Ochy Curiel (2013) y Angela Davis (1981) sostienen que el feminismo negro es una práctica de resistencia que emerge desde la experiencia de las mujeres racializadas, quienes desafían simultáneamente el patriarcado, el racismo y el colonialismo.

En el caso del Alto Baudó, las mujeres afrodescendientes, al mantener la vida comunitaria y promover la paz desde sus hogares y territorios, ejercen un liderazgo político alternativo, basado en el cuidado, la empatía y la colectividad. Por ello, los desafíos de la mujer afrodescendiente del Alto Baudó no se limitan a su participación en los espacios institucionales, sino que abarcan la lucha por el reconocimiento de sus saberes, su historia y su aporte en la construcción de paz territorial. Su resistencia no es solo una respuesta a la exclusión, sino una propuesta ética y política que reconfigura la noción misma de participación: una participación desde el cuidado, la vida y la comunidad. El primer factor que explica la disparidad de la participación política de las mujeres baudoseñas es la falta del goce pleno del derecho social y fundamental de la educación, así como las concepciones socioculturales profundamente arraigadas sobre las relaciones de género. Diversos autores hacen especial énfasis en este aspecto, por lo que se le reserva un apartado especial en este trabajo.

Por su pasado colonial e histórico, en el Baudó la desigualdad de género está revestida de elementos peculiares que deben considerarse al hablar del derecho a la participación política. Además de los factores comunes a otras regiones, existen elementos culturales propios que obstaculizan considerablemente la inclusión de las mujeres en la esfera política, ya sea como participantes o como tomadoras de decisiones. Uno de los principales obstáculos es la concepción misma de la política en el contexto baudoseño, la cual se percibe como una actividad “sucias”, “corrupta” y que exige comportamientos social y culturalmente asociados a la figura masculina. En consecuencia, muchas mujeres no se consideran aptas para ejercer

la política, y el temor a “parecerse a los hombres” las desanima a participar. Este fenómeno se refleja en que solo el 15 % de los cargos políticos en el Alto Baudó son ocupados por mujeres. La socióloga Patricia Hill Collins (2000) argumenta que las mujeres enfrentan barreras interseccionales que combinan raza, clase y género, lo cual dificulta su acceso a posiciones de poder. En el Alto Baudó, la percepción negativa hacia la política y su asociación con la corrupción refuerzan la exclusión femenina. En segundo lugar, se encuentra el peso de la responsabilidad familiar y doméstica, una carga socialmente heredada de la cultura patriarcal.

Esta función recae casi exclusivamente sobre las mujeres, quienes son las principales responsables del hogar, incluso cuando tienen pareja. En las zonas rurales del Baudó, las mujeres asumen la mayor parte del trabajo doméstico y del cuidado, lo que limita su tiempo y su energía para involucrarse en los asuntos políticos. Así, la división sexual del trabajo y las concepciones tradicionales de género continúan siendo factores que restringen la participación política femenina. Pese a ello, las mujeres baudoseñas siguen resistiendo desde el cuidado, la comunidad y la educación, consolidando una forma de liderazgo social que desafía las estructuras patriarcales y busca construir una paz territorial con justicia y equidad.

1.2 La resistencia de las mujeres afrocolombianas desde la economía del cuidado

Siguiendo a James C. Scott (2000), la resistencia puede entenderse como el conjunto de prácticas abiertas o encubiertas mediante las cuales los grupos subordinados enfrentan y erosionan las formas de dominación que estructuran su vida cotidiana. Bajo esta perspectiva, la resistencia de las mujeres afrocolombianas del Alto Baudó tiene raíces profundas: desde la época colonial han sostenido la vida en condiciones de esclavitud, violencia y marginación, manteniendo unidas a las familias y comunidades incluso cuando los hombres eran esclavizados o reclutados.

En la actualidad, estas prácticas se expresan en medio del conflicto armado, la pobreza y el abandono estatal, donde la economía del cuidado —tal como lo plantea Federici (2013) se configura como una estrategia política para enfrentar el racismo estructural, el patriarcado y el despojo. La Ley 70 de 1993, fruto de la movilización histórica de las comunidades negras, reconoció por primera vez los derechos colectivos sobre el territorio, la

cultura y la autonomía. Sin embargo, más allá del marco legal, esta ley dio visibilidad al papel de las mujeres afro como guardianas de la vida y del territorio. Aurora Vergara (2018) sostiene que las mujeres afrodescendientes no solo han sido cuidadoras, sino también portadoras de conocimiento, cultura y liderazgo social. Su aporte ha sido determinante para sostener la vida comunitaria en contextos de exclusión y conflicto armado, configurando una resistencia que se expresa tanto en el ámbito doméstico como en el político. La resistencia de estas mujeres no se limita al hogar.

Figura 2 Mujer baudoseña trabajando en el campo. Enero 2025



Nota: Elaboración propia.

En este sentido, se manifiesta en múltiples formas de lucha cotidiana: organizar ollas comunitarias para alimentar a familias desplazadas; formar redes de apoyo entre madres cabeza de hogar; crear huertas colectivas para garantizar el sustento;

enseñar a los jóvenes la historia de su comunidad; y sostener la espiritualidad a través de cantos, rezos y prácticas tradicionales. Como señala Silvia Federici (2020), estas acciones aparentemente pequeñas representan una “revolución silenciosa” contra el capitalismo y el patriarcado, porque sitúan el valor de la vida y el cuidado en el centro de la organización social. En el marco del Acuerdo de Paz de 2016, las mujeres afro del Pacífico colombiano lograron que se incluyera un enfoque de género y étnico en la implementación de las medidas de reparación y participación.

Este enfoque reconoce que las mujeres han sido víctimas desproporcionadas del conflicto armado, pero también constructoras de paz. En los territorios del Chocó, ese enfoque se tradujo en proyectos comunitarios liderados por mujeres que, pese al desplazamiento y la pérdida, han seguido sosteniendo la vida con dignidad. Un ejemplo de esta resistencia es el testimonio de Iri, una mujer del Alto Baudó que vivió una de las etapas más duras del conflicto. En 1990, su esposo fue asesinado en un acto de violencia política. Desde entonces, le tocó hacerse cargo sola de sus cinco hijos, además de cuidar a sus tres

sobrinos huérfanos y a los padres ancianos de su esposo. “Yo no tenía más opción que seguir adelante. Si me quedaba quieta, se morían de hambre. Tenía que trabajar, criar, sembrar y protegerlos a todos”, relató en una entrevista realizada en 2023.

Pese a las amenazas y la persecución política por tener un pequeño negocio heredado de su esposo, Iri se mantuvo firme hasta que el desplazamiento forzado la obligó a salir del territorio. En la ciudad, empezó a trabajar con madres desplazadas para ayudarlas a reconstruir sus vidas, demostrando que el cuidado también puede ser una forma de reconstrucción social y política.

Otro testimonio significativo es el de Sol María, enfermera y madre cabeza de hogar que, al ver la orfandad y el abandono que dejó la guerra, decidió crear una casa-refugio para niños víctimas de la violencia. En su casa hoy viven más de treinta niños y niñas provenientes de distintos corregimientos del municipio del alto Baudó. “Aquí los alimentamos con lo que sembramos. A veces no hay mucho, pero el corazón alcanza para todos”, afirma. Sol María ha hecho del cuidado un acto de resistencia y amor. Su fundación se sostiene gracias al trabajo comunitario y al cultivo de pan coger, mostrando cómo las mujeres del territorio han transformado la escasez en una oportunidad de vida colectiva.

Estos testimonios revelan diferentes tipos de resistencia que las mujeres baudoseñas han desarrollado dentro de la economía del cuidado: Resistencia económica, al crear formas de subsistencia colectiva basadas en el trabajo comunitario, la siembra y el intercambio solidario; la Resistencia política, se refiere al desafío de la exclusión histórica y a la manera de asumir el liderazgo en organizaciones, comités y procesos locales de paz. Esta resistencia simbólica y cultural, al mantener vivas las prácticas ancestrales, la oralidad, la espiritualidad y los valores comunitarios frente a la cultura dominante, pero también afectiva, al cuidar a huérfanos, adultos mayores y víctimas del desplazamiento, transformando el dolor en acción solidaria.

Como sostiene Lautaret (2021), la economía del cuidado en comunidades afrodescendientes es una práctica de resistencia estructural que ha permitido a las mujeres mantener la cohesión social frente a siglos de exclusión. Cuidar, alimentar y acompañar no es solo un acto doméstico, sino una forma de preservar la vida frente al sistema que busca negarla. En este sentido, la resistencia femenina afro en el Baudó es una práctica política de profundo valor ético y social, que sostiene la paz desde abajo, desde el fogón, desde la siembra y desde la ternura.

La resistencia colectiva y los legados del cuidado, Rita Segato (2013) explica que el patriarcado de baja intensidad, propio de las comunidades afro e indígenas, fue reemplazado por un patriarcado de alta intensidad con la colonización, que impuso nuevas jerarquías de poder. Las mujeres afro, en respuesta, conservaron redes de cuidado que se transmiten por generaciones. Esa red —hecha de afectos, trabajo y memoria— se ha convertido en la columna vertebral de la supervivencia comunitaria. En los barrios marginales de Quibdó o en los corregimientos del Baudó, las mujeres organizan mingas, velorios colectivos y comités de alimentación que reproducen los lazos de solidaridad.

Ochy Curiel (2014) y Kimberlé Crenshaw (1991) refuerzan esta visión desde el feminismo negro y decolonial. Ambas sostienen que las mujeres afro están atravesadas por múltiples opresiones raza, género, clase y territorio, pero que su resistencia no es únicamente de denuncia, sino de creación. Las prácticas del cuidado son, en este sentido, formas de “política insurgente” que cuestionan el orden neoliberal y patriarcal. En las palabras de Curiel, “el cuidado se convierte en un acto político cuando se sostiene la vida en medio del despojo”.

La exministra de Educación, Aurora Vergara Figueroa, ha sido una de las intelectuales afrodescendientes que más ha reivindicado la centralidad del cuidado y la educación como pilares de justicia racial y de género. Durante su gestión (2022–2024), impulsó el enfoque étnico en los currículos educativos, afirmando que “la educación para la libertad debe comenzar en el reconocimiento del valor de la vida y del trabajo de las mujeres negras” (Vergara, 2023). Esta perspectiva conecta la economía del cuidado con la pedagogía decolonial, entendiendo que cuidar y educar son actos transformadores del tejido social. El Acuerdo de Paz de 2016 incorporó, por primera vez en la historia colombiana, un enfoque de género y étnico (Oficina del Alto Comisionado para la Paz, 2016).

Este enfoque reconoce el papel central de las mujeres en la reconstrucción del tejido social y en los procesos de reparación colectiva. En el caso del Chocó, los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET) y las iniciativas de mujeres rurales afrodescendientes han permitido visibilizar la relación entre territorio, cuidado y resistencia. Sin embargo, las mujeres del Baudó denuncian que la implementación sigue siendo limitada, y que el Estado no ha cumplido con la promesa de garantizar condiciones materiales para la paz. comisión de verdad (2020). Aun así, la resistencia continúa. En comunidades como Pie de Pató y Puerto Echeverri se observan experiencias lideradas por mujeres que trabajan en cooperativas agrícolas, redes de trueque y proyectos de formación en liderazgo comunitario.

Catherine Walsh (2019) señala que estas experiencias encarnan una “pedagogía del cuidado” que reconfigura las nociones de desarrollo y democracia desde el sur global. No se trata solo de producir, sino de sostener la vida como principio político. La resistencia afro femenina también puede entenderse desde lo que Aníbal Quijano (2000) denomina “descolonización del poder”: un proceso mediante el cual los pueblos subalternos construyen formas propias de organización y autoridad, fuera de las estructuras impuestas por la modernidad colonial. Las mujeres del Baudó al gestionar colectivamente la alimentación, la salud y la educación comunitaria, están descolonizando la idea de política, trasladando el poder del Estado al territorio, y del dominio masculino al liderazgo femenino.

En síntesis, la economía del cuidado en el Baudó no es solo una respuesta a la pobreza o a la violencia; es una forma histórica de resistencia política, ética y espiritual. Las mujeres afro han demostrado que el cuidado puede ser una herramienta de justicia social y un camino hacia la paz territorial. Siguiendo a Federici (2013), mientras el trabajo reproductivo no sea valorado y compartido, no podrá hablarse de una verdadera democracia. Las mujeres afro del Baudó lo han comprendido con claridad: su resistencia no es solo individual, sino colectiva; no es silenciosa, sino transformadora. Su historia demuestra que la economía del cuidado no es una debilidad, sino una fuerza política que ha permitido a los pueblos afrodescendientes sobrevivir, resistir y resistir en medio de la adversidad.

Figura 3 Experiencia de las mujeres baudoseñas en el territorio



Nota: Elaboración propia.

saberes, prácticas y roles que se asumen.

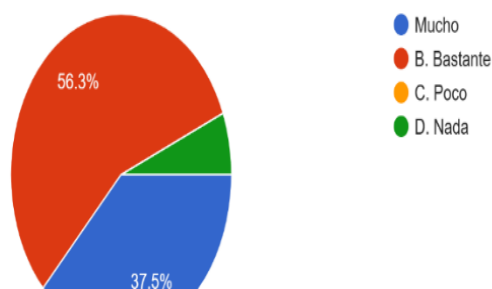
Frente al interrogante acerca de la experiencia de vida en tu comunidad, los resultados muestran un impacto favorable en la forma como se percibe las vivencias en el territorio, a su vez, ratifica la estrecha conexión entre los individuos con el entorno generando apego hacia los

Igualmente, se identifica una pequeña muestra que manifiesta la percepción de experiencias difíciles que evoca a las diferentes situaciones de vulneración a la que se exponen, debido a factores sociales, como el conflicto armado y l que trastoca la dinámica cultural, las múltiples barreras y limitaciones y el sistema patriarcal que coarta su reconocimiento y participación en el ámbito social, comunitario y familiar. En conclusión, evidencian relaciones positivas con el territorio lo que ratifica los resultados anteriores sobre el arraigo territorial y el vínculo que genera con cultura.

Figura 4 Afectaciones del conflicto armado

El conflicto armado ha afectado su vida o la de su comunidad?

16 respuestas



Nota: Elaboración propia.

Los resultados indican que una mayoría significativa de los encuestados se ha visto afectada por el conflicto armado, y el 56.3% sostiene que les ha afectado "bastante" y el 37.5% afirma que les ha afectado "mucho". Solo un pequeño porcentaje (6.2%) informó que no hubo ningún efecto. Estos resultados revelan la realidad de la vida de las mujeres que ancestralmente vivían en zonas

concebidas como "territorios de paz" recreando de manera armónica sus prácticas tradicionales,

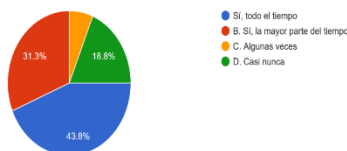
Nota: Elaboración propia.

las cuales fueron cohibidas por actores externos imponiéndoles un estilo de vida distinto a su cosmovisión. Concluyendo, se evidencia que el conflicto armado altera la dinámica territorial de las mujeres baudoseñas. las cuales fueron cohibidas por actores externos imponiéndoles un estilo de vida distinto a su cosmovisión. Concluyendo, se evidencia que el conflicto armado altera la dinámica territorial de las mujeres baudoseñas.

Figura 5 Actividades que realizan las mujere baudoseñas

¿Realiza usted actividades de cuidado (hogar, hijos, familiares)?

16 respuestas



: Elaboración propia.

Las mujeres en estas respuestas indican que son las responsables directas del cuidado y atención de sus hijos, familiares (abuelas, tíos, sobrinos, etc., dada la estructura familiar extensa que caracteriza los hogares de los pueblos afros), sumado a las labores domésticos. A esto se le agrega, que algunas mujeres en sus hogares tienen cultivos de plantas de azoteas que utilizan en la preparación de sus comidas o practica de la medicina tradicional. En conclusión, las mujeres baudoseñas su actividad principal son las labores del hogar.

Es de vital importancia visibilizar que esas responsabilidades y oficios no representan ningún ingreso económico para las mujeres, sin embargo, genera una sobresaturación de carga y esfuerzo, a su vez, limita indirectamente la participación en espacios de toma de decisiones ocasionada por la multiplicidad de roles que

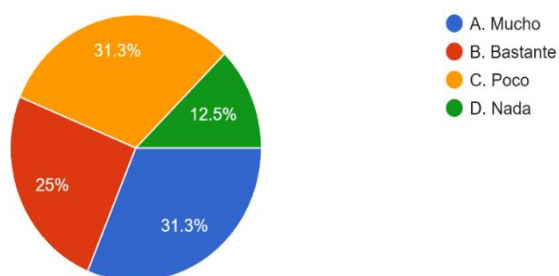
asume. En síntesis. La multiplicidad de roles sobrecarga a la mujer baudoseña limitando su participación.

En lo referente a la participación de la mujer en espacios comunitarios y políticos, se obtiene que es baja o nula para un 68.8%; muy poco para el 37.5%; no participan un 31.3% y tan solo el 6.2% participa. Esta afectación en la participación de la mujer en procesos organizativos y de incidencia política corrobora las desigualdades sociales, principalmente, las de género que históricamente han sometido a las mujeres en la “asignación de espacios” como el hogar, la división del trabajo basado en el sexo, la no remuneración salarial, los cuales se constituyen como acciones excluyentes. En conclusión, la mujer baudoseña participa muy poco en espacios comunitarios o políticos.

Con respecto a la percepción sobre el reconocimiento social de estas tareas se evidencia que para el 37.5% de las mujeres participantes no es valorado; para el 31.3%, es muy poco

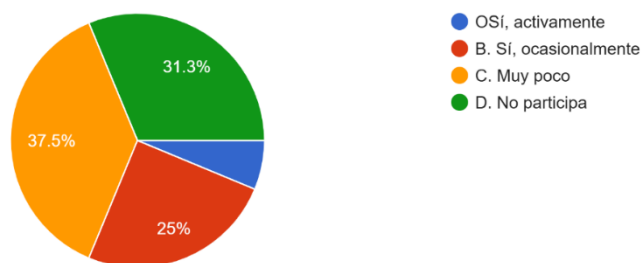
Figura 6 Responsabilidades del cuidado vs participación

¿Las responsabilidades del cuidado le dificultan participar en espacios comunitarios?
16 respuestas



Nota: Elaboración propia.

Nota: Elaboración propia.

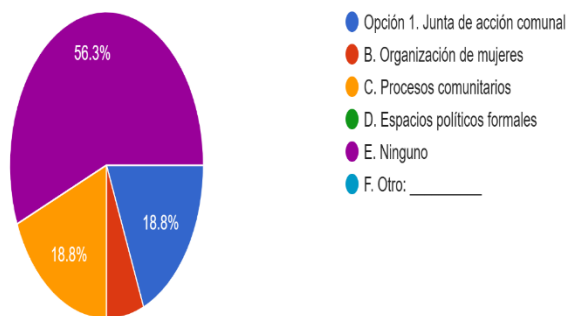


valorado; el 25% afirmar que es parcialmente reconocido y para el 6.2% es totalmente valorado. Estos hallazgos muestran la invisibilización de la mujer baudoseña como una sujeta que aporta, que transforma realidades desde su diario vivir. Esta falta de reconocimiento insinúa la normalización de ciertas labores por parte de la mujer, tal es el caso de los quehaceres del hogar, confirmando la sumisión por parte del hombre como “dueño del poder”, como parte superior de una estructura jerárquica que doblega a la mujer.

Adicionalmente, esta invisibilidad hacia la mujer obedece, a que generalmente, los frutos de su trabajo no reciben ninguna remuneración económica a diferencia del hombre, no obstante, no se tiene en cuenta el bienestar familiar como consecuencia de las acciones cotidianas de la mujer. Se puede concluir que, la percepción sobre el no reconocimiento social de sus aportes es un resultado real producto de su invisibilización y subvaloración a la que ha estado

Figura 8 Tipos de espacios de participación

los
en
las



Nota: Elaboración propia.

sometida. Con base en resultados de la encuesta sobre los tipos de espacios los que participan las mujeres el 18.8% están en Juntas de Acción Comunal; el 18.8% en procesos comunitarios y el 56.3% no participan

ninguno. Si bien es cierto, es relativamente significativo que haya participación en esos dos espacios, llama la atención que uno es de carácter democrático y otro es de incidencia informal.

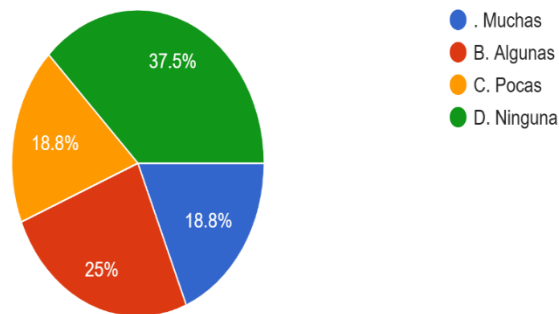
Sin embargo, estos datos ratifican las barreras que han limitado la participación de las mujeres en distintos espacios, la multiplicidad de roles, sistema patriarcal que perpetua la desigualdad de género, falta de conocimiento de los mecanismos de participación, desinformación sobre marco normativo sobre sus derechos, invisibilización institucional, etc. A manera de conclusión, como se ha mencionado anteriormente, la baja participación de la mujer baudoseña está relacionado con una sociedad que deslegitima sus acciones y aportes en el territorio.

De acuerdo a las respuestas obtenidas acerca de las dificultades para participar el 62.5% han asumido cierto tipo de dificultad, el 37.5% no ha tenido ningún tipo y el 18.8% ha afrontado muchas dificultades.

16 respuestas

Figura 10 Dificultades para participar

¿Ha enfrentado dificultades para participar?



Relacionándolo con el ítem anterior, esto se puede considerar una causal de la

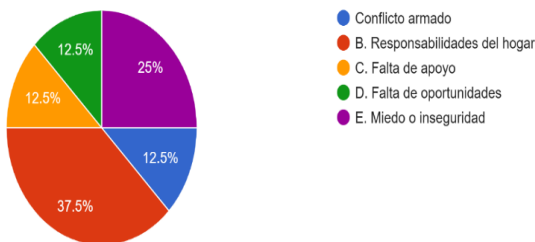
Nota: Elaboración propia.

baja participación de las mujeres son esas dificultades que impidan el acceso a esos espacios, que puedan generar desmotivación en las mujeres para tomar la iniciativa o simplemente se resignen a que otros decidan por ellas. Se puede concluir que, la mujer baudoseña en su intento por participar se ha enfrentado a diversas dificultades que se

presentan en su proceso de lucha por la reivindicación de sus derechos.

Figura 9 Factores que limitan la participación

16 respuestas



Nota: Elaboración propia.

En lo concerniente a los factores que limitan la participación de las mujeres baudoseñas, el 37.5% indican que las responsabilidades del hogar, el 25%, por miedo e inseguridad y un 2.5% por otros factores como el conflicto armado, la

falta de apoyo y la falta de oportunidades.

En relación con las domésticas, estas incluyen la realización de los oficios, atención y cuidados a los miembros de la familia, en algunos casos, siembra y cultivo de plantas de azoteas, agricultura casera u otras actividades tradicionales de la casa propiamente o entorno inmediatamente cercano, a esto se le añade, el agotamiento físico que genera a través del tiempo.

Se puede asumir que el miedo e inseguridad a la que se refieren las mujeres giran en torno los impedimentos por parte de los hombres (principalmente, por su pareja), subvaloración por parte de la sociedad en general o instituciones específicas, enraizando diversos tipos de

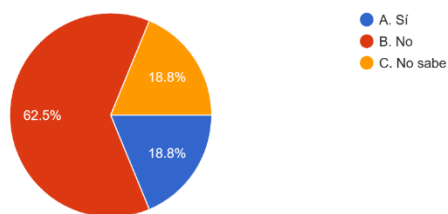
violencia hacia la mujer. En conclusión, los factores que más limitan la participación de la mujer baudoseña son las labores domésticas junto con el miedo e inseguridad.

Los resultados sobre la presencia de organizaciones de mujeres evidencian un fenómeno complejo de debilitamiento colectivo de las mujeres determinado por un 62.5% que afirman que no existen organizaciones de mujeres en su entorno; el 18.8% reconoce que existen y un 18.8% desconocen su existencia.

Esto coincide con los índices de participación de las mujeres, las dificultades que afrontan,

Figura 11 Presencia de organizaciones de mujeres

1)



mostrando una dinámica cíclica multicausal que fortalece la discriminación de las mujeres en el contexto familiar y social, generando un impacto negativo que desvaloriza sus roles.

Nota: Elaboración propia.

Figura 12 Rol de la mujer en organizaciones

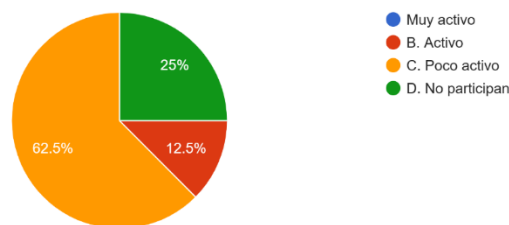
En lo que respecta a los roles de las mujeres en las organizaciones, se evidencia que el 62.5% permanece poco activa, el 25% no participan, y, tan solo un 12.5% es activa. Es llamativo observar que nadie respondió “muy activo”.

Se puede pensar que la participación

está limitada a la simple existencia en un espacio, sin posibilidad de incidencia en los procesos de toma de decisión; esta visión de solo hacer acto de presencia es contradictorio a lo que se pretende desde el enfoque de equidad de género, pues como se ha demostrado, las mujeres juegan un papel decisivo en la construcción de una sociedad de paz. En conclusión, la participación es pasiva en tanto que solo hacen parte de esos espacios pero no tienen ninguna incidencia.

En lo que atañe al liderazgo comunitario femenino, son muy pocas con el 62.5%; ninguna, 31.3%; 6.2% afirma que algunas veces y ninguna de las mujeres participantes mencionó que lideran muchos procesos.

¿Las mujeres tienen un rol activo en estas organizaciones?
16 respuestas



Nota: Elaboración propia.

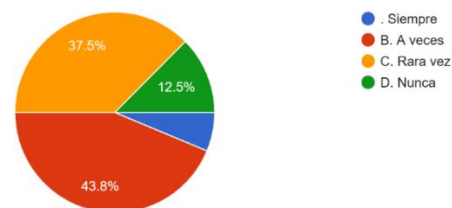
Figura 13 Mujeres liderando procesos comunitarios



Nota: Elaboración propia.

En torno a la participación en la toma de decisiones, las mujeres respondieron que solo a veces con un porcentaje de 43.8, rara vez, 37.5%, 2.5% opinan que nunca y solo un 6.2% afirma que siempre.

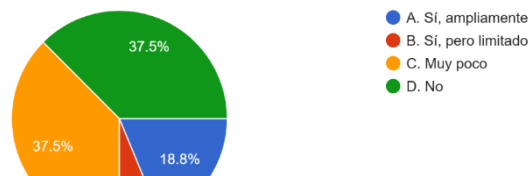
Figura 14 Participación en la toma de decisiones



Al referirse al acceso a los espacios de poder, el 18.8% acceden ampliamente, 6.3%, acceden de manera limitada, 75% indican que las mujeres no acceden o lo hacen muy poco.

Figura 15 Acceso a espacios de poder

16 respuestas



Nota: Elaboración propia.

Es así, como la participación en espacios de toma de decisión o de poder, es variable, ya que está determinada por limitaciones y dificultades mencionadas anteriormente, principalmente por las desigualdades sociales basadas en el género, y, la

voluntad política de algunas instituciones, inmortalizando al hombre como dueño del poder absoluto. A manera de conclusión, se confirma la simple inclusión como asistencia y no participación real con poder de decisión.

Figura 16 Importancia fortalecimiento de participación



Nota: Elaboración propia.

Ante este ambiente coercitivo que desvaloriza a la mujer, es de vital importancia revisar la importancia de propiciar cambios estructurales que favorezcan la participación de las mujeres

baudoseñas en los espacios de toma de decisiones y de poder, tal como se deduce de las respuesta

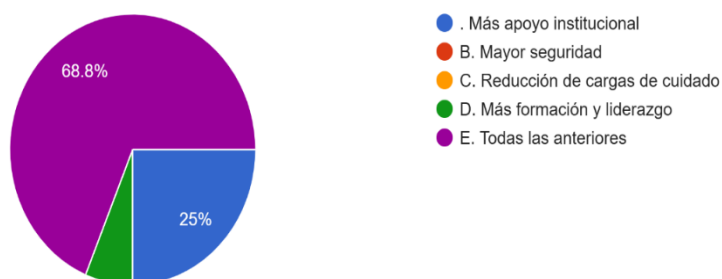
dadas por las participantes: el 62.5% dice que es muy importante, el 25%, que es importante, y el 12.5% dice que es poco importante.

Esta postura decisiva ante la apremiante inclusión y participación activa de la mujer baudoseñas, radica en el nivel de consciencia, reconocimiento y valoración del potencial como sujetas de derechos que tienen, lo cual permitiría incidir y contrarrestar las desigualdades sociales que la han subyugado. Ahora bien, es indispensable entender que la participación de la mujer baudoseñas no está supeditada a la mera inclusión en un espacio, sino a la oportunidad de opinar y ser escuchada, tener en cuenta sus argumentos y sus aportes para la construcción de una mejor sociedad. En conclusión, las mujeres son consciente de la importancia de su participación en distintos espacios, ya que esto le permitiría fortalecer su proceso de exigencia de sus derechos.

Continuando la discusión sobre la importancia de la participación de las mujeres, es fundamental referirse a las posibles demandas para que este fenómeno social de invisibilidad femenina gire a favor de esta población.

Es así como el 68.8% de las participantes coinciden en que se necesita más apoyo institucional, mayor seguridad, reducción de cargas de cuidado y más formación y liderazgo, para mejorar la participación de las mujeres. El 25% afirman que se necesita

Figura 17 Mejoramiento de la participación



solo más apoyo institucional y un 6.2% afirma que más formación y liderazgo. Se puede concluir que, son varios los factores que pueden ayudar a mejorar la participación de las mujeres baudoseñas, siendo el apoyo institucional el más relevante.

Análisis de resultados

En esta investigación sobre la participación política de las mujeres afrodescendientes en el Alto Baudó (Chocó) entre 2014 y 2025, en el contexto del conflicto armado y la economía del cuidado, se revela que su incidencia política es un fenómeno complejo que se ejerce predominantemente a través de canales no formales. Los hallazgos evidencian que las mujeres afrobaudoseñas enfrentan múltiples barreras estructurales que limitan su acceso a los espacios de decisión y de poder institucional, incluyendo la pobreza, el racismo, la falta de acceso a la educación, los impactos del conflicto armado y las concepciones tradicionales de género (DANE, 2020; CNMH, 2017; Davis, 2005).

A estas barreras se suma el peso de la responsabilidad familiar y doméstica, que recae casi exclusivamente sobre ellas y restringe su tiempo y energía para la participación política formal (2004; Folbre, 2006). Como resultado, la representación femenina en los cargos políticos en el Alto Baudó es notablemente baja, alcanzando solo el 15%. Además, las mujeres afrobaudoseñas continúan siendo víctimas de estrategias de guerra —amenazas, desplazamiento forzado, violencia sexual y control armado del territorio— que buscan desarticular el tejido comunitario y silenciar sus liderazgos (CNMH, 2017). Estas formas de violencia se inscriben en lo que Arendt (1958) denomina la instrumentalización del cuerpo en contextos de dominación, expresando un poder que opera sobre la vida misma. De igual forma, la desigual distribución del trabajo de cuidado reproduce condiciones de subordinación que Bourdieu (2000) identifica como parte de la dominación masculina, reforzadas en territorios históricamente marginados como el Chocó.

Sin embargo, a pesar de estas limitaciones, el estudio demuestra que estas mujeres han construido prácticas políticas propias y alternativas basadas en el sostenimiento de la vida, la organización comunitaria y la transmisión de saberes ancestrales (Gargallo, 2013; Federici, 2012). Su participación, aunque a menudo silenciosa y no formalizada, constituye una forma profunda de resistencia política. Esta resistencia se teje desde la colectividad y la cooperación, manifestándose en acciones cotidianas de cuidado, educación comunitaria y acompañamiento emocional, que garantizan la continuidad de sus pueblos.

En seguimiento a Almagro (2016), estas prácticas permiten comprender la participación política más allá de los marcos institucionales, ampliando las fronteras de lo político. Los resultados permiten identificar múltiples tipos de resistencia vinculados a la economía del cuidado. Resistencia económica, expresada en la creación de redes de subsistencia colectiva, huertas comunitarias, mingas de pesca y trabajo compartido, que sostienen la vida en contextos de precariedad (Carmona, 2019). Por un lado, resistencia política, mediante la asunción de liderazgos locales en iniciativas de paz, comités comunitarios, procesos de reparación colectiva y asambleas territoriales.

Mientras, por otra parte, la resistencia simbólica y cultural, que se manifiesta en la preservación de prácticas ancestrales como los alabaos, la partería, la oralidad, los rituales y la medicina tradicional Federici (2012). Resistencia afectiva, orientada al cuidado de huérfanos, víctimas del conflicto y adultos mayores, transformando el dolor en acción solidaria que repara el tejido social Folbre (2006). De manera significativa, las mujeres del Alto Baudó también avanzan hacia procesos de formación política y liderazgo comunitario, reclamando su derecho a participar en decisiones sobre el territorio, la gestión ambiental y la defensa de los recursos naturales. En este sentido, retoman elementos de los feminismos negros y decoloniales, como los planteados por Angela Davis (2005) y Ochy Curiel (2014), para cuestionar el racismo estructural y la subordinación de género que atraviesan sus vidas, afrodescendientes del Alto Baudó, quienes, a través de entrevistas, historias de vida y espacios colectivos de diálogo, permitieron comprender de manera más profunda las formas en que se configura su participación política en medio del conflicto armado y la economía del cuidado.

3. ENTREVISTAS

Figura 18 Contexto rural del Alto Baudó

En enero del año 2025, en el marco de esta investigación, se realizó un trabajo de campo en el municipio del Alto Baudó (Chocó), específicamente en el corregimiento de Puerto Echeverri.

El acceso al territorio implicó un desplazamiento desde la ciudad de Cali hasta Quibdó (choco) y posteriormente hacia la zona rural, evidenciando las condiciones de



Nota: Elaboración propia.

lejanía y las dificultades de acceso que caracterizan este contexto. A diferencia de una entrevista convencional, el proceso se desarrolló bajo un enfoque participativo y comunitario, a partir de un espacio de socialización y encuentro construido desde la cotidianidad. La

Figura 19 Práctica de la economía del cuidado



Nota: Elaboración propia.

jornada inició con un compartir colectivo alrededor de la preparación de alimentos, donde las mujeres, mientras cocinaban, organizaban y distribuían las tareas del cuidado, fueron narrando sus experiencias de vida. En medio de este ambiente de confianza, acompañado de conversaciones espontáneas, risas y prácticas propias de la vida comunitaria, emergieron relatos sobre el conflicto armado, las estrategias de supervivencia y las formas de organización en el territorio. Este contexto permitió no solo la recolección de testimonios, sino también la comprensión de la **economía del cuidado en acción**, evidenciada en las prácticas cotidianas de sostenimiento de la vida. Asimismo, se hicieron visibles las formas de participación política de las mujeres, las cuales, aunque no siempre se reconocen en escenarios formales, se expresan en el liderazgo comunitario, la toma de decisiones colectivas y la defensa del territorio.

| Mientras compartíamos, ellas no hablaban en términos abstractos de “conflicto armado”, sino que lo nombraban desde sus propias experiencias: recordaban nombres, rostros y momentos. Así fueron apareciendo relatos sobre una serie de muertes que quedaron grabadas en la memoria colectiva, como la de Misal Soto Córdoba y Daniel Rengifo, este último alcalde del municipio del Alto Baudó, asesinados en medio de la violencia que se intensificó a finales de los años noventa. Particularmente, el año 1998 es recordado como un punto de quiebre, en el que se registraron múltiples homicidios en el corregimiento, generando miedo generalizado y debilitando el tejido comunitario.

Esto retos surgen desde la oralidad, desde la conversación íntima, muchas veces cargada de emocionalidad, pero también de una profunda claridad sobre los hechos. Las mujeres recuerdan cómo *“todo cambió; aquí vivíamos muy tranquilos, vivíamos en paz, éramos felices, pero todo cambió”*, con las llegadas los grupos armados en sus territorios. cómo se vieron obligadas a desplazarse enfrentando multiforme de violencia. y cómo, a pesar de ello, han reconstruido sus vidas y liderazgos en medio de la adversidad. Entre sus testimonios, emergen experiencias profundamente dolorosas como la pérdida de sus esposos como lo relata la señora Iris A mí me mataron a mi esposo. Él era pipar principal del hogar, funcionario público en el territorio. Yo me quedé sola con mis cinco hijos, y pues me tocó seguir, porque uno no tiene de otra. Yo tenía una tiendita, eso fue lo que me dejó él.

De ahí sacaba para darles de comer a los muchachos. Pero después de que lo mataron, empezaron los problemas. A mí me tenían vigilada, me sentía perseguida todo el tiempo. Allá no se podía ni salir tranquila. decían que los caminos estaban minados, que uno no podía ir ni a buscar el pan coger. Entonces nos tocaba sobrevivir entre todos, lo poquito que había en la comunidad lo compartíamos, porque es que ni al monte podíamos ir. y lo más duro era eso que a uno lo dejaban en la mitad. Venían los paramilitares y me decían: “usted no le puede dar comida a la guerrilla, porque si nos damos cuenta, la matamos”. Pero después llegaba la guerrilla y me decía lo mismo: que si yo le daba algo a los paras, también me mataban. Entonces uno, ¿qué hacía? Yo no podía decir ni sí ni no... porque igual era peligroso. Hubo veces que la guerrilla llegaba y ellos mismos se metían, sacaban la comida con sus propias manos, se llevaban todo dejaban la tienda vacía. Y uno ahí, sin poder hacer nada.

Ellos a veces no eran groseros, no eran violentos en el momento. Pero el problema venía después, cuando llegaban los paramilitares. Ellos hacían lo que llamaban “el día de juicio”. Si alguien decía que uno había ayudado a la guerrilla, ahí mismo lo sentenciaban a uno. Yo viví con ese miedo mucho tiempo hasta que ya no aguanté más. A mí me mandaron un papel, un panfleto que yo ya era mujer muerta por supuestamente ayudarle a los paramilitares. Esa noche me tocó salir como fuera eran como las 10:pm de la noche.



Nota: Elaboración propia.

Monten una canoa con mis cinco hijos, río abajo sin motor, sin nada, en puro silencio porque la noche estaba oscura y no podíamos hacer ruido. Yo dejé tode la casa, la tienda, la comida... todo quedó allá. Y me tocó irme para Buenaventura a empezar de cero, con mis hijos, solo por salvar la vida. las lideresas narraron los desplazamientos masivos que se produjeron en el territorio, obligando a familias enteras a abandonar sus hogares.

Tal como también lo documenta el informe Mujeres desplazadas del Baudó de la Verdad Abierta, estos desplazamientos no fueron hechos aislados, sino parte de una estrategia sistemática de despojo y control territorial por parte de los actores armados.

Figura 21 Práctica del cuidado mMujer baudoseña



Nota: Elaboración propia.

Sin embargo, uno de los aspectos más críticos que emergió en los relatos fue la violencia ejercida contra niñas y adolescentes. Las mujeres contaban cómo, con la llegada de los grupos paramilitares, se instauraron dinámicas de control sobre los cuerpos de las niñas. Historias como la de Carmen, una joven de aproximadamente 14 años, evidencian estas prácticas:

teniendo amigos afectiva propia de su edad, fue obligada por un paramilitar a abandonar a sus amigos amenaza de exterminar a su familia.

Ante esta coerción, la niña terminó convirtiéndose en la pareja de este hombre como una forma de proteger a los suyos. A partir de estos hechos, según los relatos recogidos, se empezó a normalizar una práctica sistemática: niñas entre los 12 y 14 años eran forzadas a establecer relaciones con miembros de los grupos armados, especialmente con los jefes. Algunas incluso eran reclutadas desde edades más tempranas, entre los 8 y 9 años, tanto por estructuras como la guerrilla. Estas dinámicas configuraron una forma de violencia estructural y continuada sobre los cuerpos y las vidas de las niñas del territorio. Las lideresas narraban cómo estas situaciones dejaron de ser excepcionales para convertirse en parte de la cotidianidad. Recordaban casos como el de Dilia, quien siendo apenas una adolescente fue vinculada a uno de estos hombres, o el asesinato de “Lucito”, que terminó de consolidar un ambiente donde la violencia ya no sorprendía, sino que se asumía como parte de la vida diaria. Análisis de resultados de las encuestas

Las narrativas recogidas evidencian que la participación política de las mujeres no siempre es reconocida dentro de los marcos institucionales, pero se expresa de manera constante en prácticas cotidianas de organización, cuidado y sostenimiento de la vida. Como lo expresó **Marcelina**, una de las entrevistadas, lideresa comunitaria del territorio: “Aquí la política no es solo

votar. Nosotras participamos cuando ayudamos a la comunidad, cuando organizamos reuniones, cuando cuidamos a los hijos de otras, cuando sostenemos todo. Pero eso no lo ven.” Este testimonio permite evidenciar que, en el contexto del Alto Baudó, la política se construye desde lo cotidiano y desde espacios históricamente invisibilizados.

A partir de las historias de vida, también se identificó que muchas mujeres han asumido roles de liderazgo en medio de contextos marcados por la violencia. **Eulalia**, mujer desplazada del territorio, relató:

“A mí me tocó salir con mis hijos cuando comenzaron las amenazas. Dejamos todo. Cuando uno llega a otro lugar, empieza de cero, pero uno no deja de ayudar a los demás, porque sabe lo que se siente perderlo todo.”

Este relato evidencia cómo el desplazamiento forzado no solo transforma las condiciones materiales de vida, sino que también redefine las formas de participación y liderazgo, trasladándolas a nuevos espacios comunitarios.

De igual forma, **Rosa Elvira**, participante en uno de los grupos focales, señaló:

“Uno quiere participar más, pero no es fácil. Primero está la casa, la comida, los niños. Todo recae sobre una. Ya cuando uno va a salir, ya está cansada.”

Este tipo de narrativas confirma que la sobrecarga del trabajo de cuidado constituye una de las principales barreras estructurales para la participación política formal.

Los ejercicios de reconstrucción territorial y memoria colectiva también permitieron identificar cómo el conflicto armado ha generado dinámicas de silenciamiento. **Yolanda**, quien vivió episodios de violencia en su comunidad, expresó:

“Después de lo que uno vive, queda el miedo. A veces es mejor no hablar mucho, no meterse, porque no se sabe quién está escuchando.”

Este testimonio refleja cómo el miedo se convierte en un mecanismo de control social que limita la participación y el ejercicio del liderazgo.

Sin embargo, junto a estas experiencias de violencia y exclusión, emergen también prácticas de resistencia profundamente significativas. **Carmen**, reconocida por su liderazgo comunitario, afirmó:

“Si nosotras no nos organizamos, nadie lo hace. Aquí nos toca unirnos, ayudarnos, cuidar a los niños, a los mayores. Así es como la comunidad sigue viva.”

En esta misma línea, **Dominga**, participante de procesos organizativos locales, manifestó:

“Nosotras resistimos desde lo que sabemos hacer: cuidar, sembrar, enseñar a los hijos, acompañar a otras mujeres. Eso también es luchar.”

Estas narrativas permiten comprender que la resistencia de las mujeres afrodescendientes del Alto Baudó no se limita a la protesta o la participación formal, sino que se expresa en prácticas cotidianas de cuidado, solidaridad y reconstrucción del tejido social.

Asimismo, se identificó que muchas de estas mujeres han construido redes de apoyo comunitario para enfrentar las condiciones de pobreza y violencia. A través de iniciativas como ollas comunitarias, huertas colectivas y acompañamiento a víctimas del conflicto, han logrado sostener la vida en el territorio. Como lo señaló **Ana Lucía**, participante del estudio:

“Aquí nadie se salva solo. Nos toca ayudarnos entre todas, porque si no, no se puede.”

En conjunto, estos testimonios evidencian que, aunque las mujeres afrodescendientes del Alto Baudó enfrentan múltiples barreras estructurales —como el racismo, la pobreza, la violencia armada y la sobrecarga del cuidado—, han desarrollado formas propias de participación política que desafían los modelos tradicionales. Estas prácticas, basadas en el cuidado, la colectividad y la memoria, constituyen una forma de resistencia política fundamental para la sostenibilidad de la vida y la construcción de paz territorial.

Conclusiones

La presente investigación permitió comprender, desde un enfoque cualitativo, las formas en que las mujeres afrodescendientes del Alto Baudó participan políticamente en un territorio profundamente afectado por el conflicto armado, las desigualdades estructurales y la sobrecarga histórica de trabajo de cuidado. Los hallazgos evidencian que su participación no responde únicamente a los canales formales del sistema político tradicional, sino que se expresa a través de prácticas comunitarias, redes de apoyo, liderazgos cotidianos y formas de organización que sostienen la vida en contextos de precariedad.

En este sentido, la participación política de estas mujeres constituye un acto de resistencia, cuidado y reconstrucción social, y se fundamenta en un compromiso continuo con la defensa del territorio, la protección de la comunidad y la búsqueda de mejores condiciones de vida. A lo largo del análisis documental, las entrevistas semiestructuradas y la observación participativa, se identificó que la economía del cuidado es un eje transversal que estructura la experiencia política de las mujeres. Ellas asumen, en el hogar y en la comunidad, responsabilidades que históricamente han sido invisibilizadas por el Estado, lo cual limita su tiempo, su movilidad y sus oportunidades de formación y liderazgo.

Sin embargo, estas mismas tareas se convierten en un punto de articulación social y en una forma de participación política desde lo cotidiano: cuidar a los hijos, acompañar a los adultos mayores, sostener la alimentación colectiva, gestionar ayudas humanitarias o mediar conflictos comunitarios son acciones que, aunque no son formalmente reconocidas, constituyen prácticas fundamentales para la gobernanza local y la supervivencia colectiva. La investigación revela que la participación de las mujeres está marcada por dinámicas de resistencia social frente a las violencias armadas, expresadas en múltiples formas de agencia. Muchas mujeres han liderado procesos de organización barrial, comités comunitarios, grupos de mujeres y procesos culturales que fortalecen la identidad afrodescendiente y permiten mantener el tejido social a pesar de la fragmentación causada por el conflicto. Su capacidad de liderazgo se expresa en escenarios como juntas de acción comunal, espacios de diálogo con instituciones, mesas de víctimas y proyectos comunitarios orientados a la educación, la cultura, el emprendimiento y la preservación del territorio.

No obstante, persisten múltiples obstáculos estructurales que limitan su participación plena. Entre los más relevantes se encuentran la falta de acceso a oportunidades educativas, la ausencia de políticas de cuidado que liberen tiempo para su desarrollo personal y político, la persistencia de estereotipos de género, las barreras económicas para asumir roles de liderazgo y la escasa presencia institucional en zonas rurales dispersas. Estas condiciones generan una brecha profunda entre las políticas públicas formuladas a nivel nacional o departamental y las realidades vividas por las mujeres en los territorios.

A partir de la triangulación de información, se concluye que la participación política de las mujeres afrodescendientes del Alto Baudó tiene un carácter colectivo, comunitario y territorializado. No se limita al derecho al voto ni a la ocupación de cargos políticos formales, aunque algunas mujeres han logrado acceder a estos espacios. Por el contrario, se manifiesta en acciones de cuidado, acompañamiento, liderazgo comunitario, gestión colectiva y resistencia pacífica ante las afectaciones del conflicto armado, lo cual demuestra que la política no puede reducirse a la institucionalidad, sino que abarca también prácticas sociales que sostienen la vida y la cohesión comunitaria.

Asimismo, esta investigación evidencia la urgencia de fortalecer las políticas públicas de género y cuidado en territorios como el Alto Baudó. Es necesario diseñar estrategias que reconozcan el rol fundamental de las mujeres como actoras políticas, garantes de la memoria y protectoras del tejido comunitario. Se requieren programas que brinden apoyo económico

a cuidadoras, acceso a formación política y liderazgo, acompañamiento psicosocial, garantías de no repetición y protección frente a violencias basadas en género.

Además, se debe promover la participación de las mujeres en la construcción de planes de desarrollo municipal y en la toma de decisiones institucionales sobre seguridad, educación, salud, desarrollo rural y cultural. Finalmente, se concluye que comprender la participación política de las mujeres afrodescendientes del Alto Baudó implica valorar las múltiples formas en que ellas transforman su entorno, incluso en medio de condiciones adversas. Su liderazgo es una expresión viva de resistencia, identidad cultural y lucha por la dignidad. Reconocer, visibilizar y fortalecer estas formas de participación es fundamental para avanzar hacia un modelo de desarrollo territorial más justo, inclusivo y coherente con las realidades de las comunidades afrodescendientes. La investigación demuestra que, lejos de ser sujetos pasivos del conflicto, las mujeres son protagonistas de los procesos de reconstrucción social y política del territorio, y su voz es indispensable para construir paz, equidad y bienestar colectivo.

Palabras clave: Mujeres afrodescendientes, participación política, economía del cuidado, conflicto armado, racismo estructural, liderazgo comunitario, feminismo negro, Alto Baudó.

Referencias

Arendt, H. (1958). *The human condition*. University of Chicago Press.

<https://pensarelespaciopublico.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/02/arendt-hanna-the-human-condition.pdf>

Almagro Castro, D. (2016). *La participación política en la teoría democrática: de la modernidad al siglo XXI*. *Revista de Estudios Políticos*, (174), 173–193.

<file:///C:/Users/Pc/Downloads/Dialnet-LaParticipacionPoliticaEnLaTeoriaDemocratica-5770603.pdf>

Davis, A. (2005). *Mujeres, raza y clase* (Trad. M. A. Calatayud). Akal. (Obra original publicada en 1981)

<https://www.marxists.org/espanol/tematica/mujer/autores/davis/angela-davis-1981-mujeres-raza-y-clase.pdf>

Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Anagrama.

Batthyány, K. (2004). *Cuidado infantil y trabajo: ¿Un desafío exclusivamente femenino?; una mirada desde el género y la ciudadanía social*. CINTERFOR / OIT.

https://www.oitcinterfor.org/sites/default/files/file_publicacion/trazos_20.pdf

Carmona, P. (2019). *Trabajo doméstico y desigualdad en zonas rurales de Colombia*. Universidad del Valle.

<https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/server/api/core/bitstreams/fc29f1ed-a13c-46a2-a58e-09860d3e8fe9/content>

Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH, 2017)

<https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/01/la-guerra-inscrita-en-el-cuerpo.pdf>

Constitución Política de Colombia. (1991). *Gaceta Constitucional* N° 116.

<https://www.constitucioncolombia.com/constitucion>

Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial Ochy Curiel (2014)

Crenshaw, K. (1991). Mapping the margins: Intersectionality, identity politics, and violence against women of color. *Stanford Law Review*, 43(6), 1241–1299.
<https://doi.org/10.2307/1229039>

DANE. (2015). *Cuenta Satélite de Economía del Cuidado 2012–2018*.
<https://www.dane.gov.co>

Dane. (2020). *Indicadores sociales del Chocó: pobreza, empleo y educación*.
<https://www.dane.gov.co>

1

Davis, A. (2005). *Mujeres, raza y clase* (Trad. M. A. Calatayud). Akal. (Obra original publicada en 1981).

<https://www.marxists.org/espanol/tematica/mujer/autores/davis/angela-davis-1981-mujeres-raza-y-clase.pdf>

Folbre, N. (2006). Measuring care: Gender, empowerment, and the care economy. *Journal of Human Development*, 7(2), 183–199.
<https://doi.org/10.1080/14649880600768512>

Federici, S. (2012). *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación primitiva*. Traficantes de Sueños. <https://www.youtube.com/watch?v=pDQJxugT9cw>

Francesca G. C. (2013). *Feminismos desde Abya Yala: Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra américa*.
<https://francescagargallo.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/01/francesca-gargallo-feminismos-desde-abya-yala-ene20141.pdf>

Federici, S. (2014). *El patriarcado del salario*. Traficantes de Sueños.

Fraser, N. (2016). *Fortunas del feminismo: Del capitalismo gestionado por el Estado a la crisis neoliberal*. Traficantes de Sueños.
<http://bdjc.iaa.unam.mx/items/show/47#lg=1&slide=0>

- Folbre, N. (2006). Measuring care: Gender, empowerment, and the care economy. *Journal of Human Development*, 7(2), 183–199.
<https://doi.org/10.1080/14649880600768512>
- Ibáñez, A. M. (2017). *The impact of conflict on women's empowerment in Colombia*. World Bank Group. <https://media.odi.org/documents/9744.pdf>
- Ibáñez, A. M. (2008). *Guerra, desplazamiento y reconstrucción en Colombia*. Universidad de los Andes. <https://download.e-bookshelf.de/download/0007/8006/96/L-G-0007800696-0014378221.pdf>
- Instituto Kroc de Estudios Internacionales de Paz. (2021). *Informe sobre el estado de implementación del enfoque de género en el Acuerdo de Paz*.
<https://kroc.nd.edu>
- La participación política en la teoría democrática: de la modernidad al siglo XXI | CEPC
<https://share.google/13FnHKNt6oJt2qOWF>
- Lagarde, M. (2012). *Los cautiverios de las mujeres*. Siglo XXI Editores.
https://www.academia.edu/39724053/Lagarde_Marcela_Los_cautiverios_de_las_m
- Lamas, M. (2000). *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual*. UNAM.
<https://www.redalyc.org/pdf/351/35101807.pdf>
- Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres Rosa Emilia Salamanca y Sisma Mujer (2019)
<https://www.scielo.br/j/se/a/XSfjZV5K7f9HkTy5SLTp7jw/?format=pdf&lang=es>
- López, C. (2021). *Mujeres rurales: participación política y lucha por derechos en Colombia*. Universidad del Rosario.
- López, A. (2020). Desplazamiento forzado y organización comunitaria de mujeres afrodescendientes en el Chocó. *Revista Colombiana de Estudios Sociales*, 15(2), 45–63.
<https://revistas.urosario.edu.co/index.php/territorios/article/view/13802/13076#:~:te xt=Las%20mujeres%20se%20encuentran%20en,126>
- Participación política de las mujeres afrodescendientes en el Alto Baudó (Chocó) en el contexto de las dinámicas de conflicto armado y economía del cuidado, 2014–2025

López, A. (2021). Liderazgos femeninos y procesos de paz territorial en comunidades rurales del Pacífico colombiano. *Revista de Ciencias Políticas y Sociales*, 28(3), 101–120.
<https://revistas.ucatolicaluisamigo.edu.co/index.php/RCCS/article/view/3971/4031>

Lozano Lerma, B. R. (2018). *Afrodescendientes y feminismo: luchas por el territorio, el cuerpo y la vida digna*. Universidad del Valle.
https://manzanadiscordia.univalle.edu.co/index.php/la_manzana_de_la_discordia/article/view/1516

Ley 1257 de 2008. (2008). *Diario Oficial* N° 47.193.
<https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=34418>

Ley 1413 de 2010. (2010). *Diario Oficial* N° 47.899.
<https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=4141>

Ley 581 de 2000. (2000). *Diario Oficial* N° 44.026.
<https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=1587>

Ley 1475 de 2011. (2011). *Diario Oficial* N° 48.128.
<https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=43102>

Mouffe, C. (2000). *The democratic paradox*. Verso.
https://monoskop.org/images/4/41/Mouffe_Chantal_The_Democratic_Paradox_2000.pdf

Neira, A. (2024). Género, clase y raza: entrelazando las dimensiones de la opresión. Periféricas. <https://perifericas.es/blogs/blog/genero-clase-y-raza-entrelazando-las-dimensiones-de-la-opresi%C3%B3n>

OIT. (2020). *Panorama laboral para América Latina y el Caribe*.

<https://www.ilo.org>

Oxfam. (2019). *Time to care: Unpaid and underpaid care work and the global inequality crisis*.

<https://www.oxfam.org/en/research/time-care>

Oxfam. (2019). *Tiempo para cuidar*.

<https://www.oxfam.org/es/informes/tiempo-para-cuidar>

UNICEF. (2023). *Informe sobre matrimonio infantil y adolescencia en Colombia*.

<https://www.unicef.org>

ONU Mujeres. (2020). *Mujeres y participación política en Colombia*.

<https://colombia.unwomen.org>

Pateman, C. (1988). *The sexual contract*. Stanford University Press. [https://content.e-](https://content.e-bookshelf.de/media/reading/L-2345384-6ea76054f2.pdf)

[bookshelf.de/media/reading/L-2345384-6ea76054f2.pdf](https://content.e-bookshelf.de/media/reading/L-2345384-6ea76054f2.pdf)

Pérez Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía*. Traficantes de Sueños.

https://www.researchgate.net/publication/283663395_Subversion_feminista_de_la_economia_Aportes_para_un_debate_sobre_el_conflicto_capital-vida

Uribe, M. (2020). Mujeres rurales y economía del cuidado en Colombia: Desigualdades persistentes. *Revista Colombiana de Sociología*, 43(1), 89–110.

<https://sac.org.co/mujer-rural-y-economia-del-cuidado/><https://sac.org.co/mujeres-y-jovenes-rurales-las-brechas-que-persisten-en-el-campo-colombiano/>

Uribe, M. (2020). Mujeres rurales y economía del cuidado en Colombia: Desigualdades persistentes. *Revista Colombiana de Sociología*, 43(1), 89–110.

https://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/ens/20170803044636/pdf_905.pdf

Uribe, M. T. (2020). *Mujeres líderes: la construcción social desde lo local*. Universidad de

Antioquia. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/server/api/core/bitstreams/5f9d62a5-735e-4db4-bbfd->

Participación política de las mujeres afrodescendientes en el Alto Baudó (Chocó) en el contexto de las dinámicas de conflicto armado y economía del cuidado, 2014–2025

Vergara Figueroa, A. (2018). *Afrodescendientes en Colombia: prácticas de resistencia y liderazgo femenino en contextos de posconflicto*. Universidad Icesi.

<https://repository.icesi.edu.co/server/api/core/bitstreams/2a98120b-4037-4747-91c1-37c55dcd4a65/content>

Vergara-Figueroa (2017) y Betty Ruth Lozano Lerma (2018). *Feminicidio y acumulación global*

https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2022/03/libro_acces_con_isbn_final_2.pdf

Vergara Figueroa, A. (2023). *Palabras de la Ministra de Educación Aurora Vergara en la Ceremonia de Grados febrero 2023* <https://www.icesi.edu.co/7218-palabras-de-la-ministra-educacion-en-ceremonia-de-grados-febrero-2023>